

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al plé la firma ó iniciales de sus autores.

La Páscoa de Navidad.

Luego que abandonamos el más ó ménos mullido y blando lecho, después de haber celebrado la Noche-buena, noche bendita en la que nació el Salvador del hombre para hacerlo libre, señor y dueño de sus actos y de sus iniciativas: en la que se dice la misa de Gallo, que estos oyen con verdadera unción cristiana, aquellos entre devotos y alegres, y los más *chispeantes* de placer, gracias al mosto encerrado en las *sagradas vasijas* de sus estómagos, al son de zambombas y castañuelas, guitarras y bandurrias, rabeles y carrañacas, flautas y violines; en la que baila y canta hasta no poder más desde el más alto al más ruin; en la que se *traga* sin consideración, tasa, ni medida; en la que los abuelos y abuelas se complacen en contar á sus nietos ante el nacimiento formado con cartón y papel de estraza pintado con almazarón, toques de verde y pajizo que semejan tierra y plantas, y blanco que sustituye á la nieve, las peripecias acontecidas con motivo de la venida al mundo de Jesús, trayendo á colación á los pastores que le ofrecieron leche y quesos de sus ganados; á los reyes magos, que le trajeron de remotos y luengos países mirra, incienso y oro; al bárbaro é impío Herodes, que decretó la inicua degollación de los inocentes; al posadero que sufrió merecido castigo por no haber querido dar hospitalidad á la más santa de las mujeres y al más casto de los esposos; al buey y á la mula que presenciaron el portentoso, y á la nieve caída, que tanto frío produjo al nuevo ser; en la que se reúnen las familias en cariñoso concurso; en la que por raro contraste se recuerdan á los que faltan porque siguiendo la ley natural han bajado al sepulcro, pagando esa irredimible deuda que todos contraguimos al nacer, nos encontramos en la Páscoa de Navidad, tiempo esperado con verdadera ansiedad.

Tiene un aspecto particular, y proporciona una delicia sin igual. En el período que comprende descansa el hombre de sus faenas, y esparce el ánimo, cobrando nuevos alientos para proseguir el constante ir y venir, tejer y destejer, á que estamos destinados durante nuestra terrena peregrinación.

La Páscoa vá perdiendo su antiguo carácter; las costumbres y el modo de ser de hoy difieren mucho de las de ayer.

Yo recuerdo que en mi niñez, los *floreos*, suerte de clown *degenerado*, vestidos con

trajes de balleta, hechos con pedazos verdes, encarnados y pajizos, constituían aquí una de las más clásicas de las pascuales diversiones. Quitarles la *peluca*, ofrecerles *ucaos* porque propinaran unos cuantos cañazos á este, una broma á esotro, ó ejecutaran cualquier *gracia*, hacían los encantos del público.

El paseo de rigor era por las cuevas, en las que se *movían* los bailes de ánimas dirigidos y presididos por los *floreos*, autoridad suprema de ellos, en los que abrazar á una muchacha guapa costaba algunas veces sendos pesos duros, pues que el tal abrazo era subastado, y en tan preciada licitación tomaban parte el novio, el admirador, el amigo, el aficionado á lo bueno, y el viejo verde que aún se relamía pensando en sus tiempos floridos, y *hacer* bailar á determinada persona se pagaba largamente por el *empeñado* ó en su caso por el *solicitado* que tenía que dar más, porque le dejaran en paz, tolerándose todo y reinando la mejor fé y sencillez, pues aquellos productos se dedicaban á las animas del Purgatorio ó á la prosperidad de las Cofradías.

Las *rifas* de los objetos y comestibles *conquistados* por los *floreos* en fuerza de maña, de astucia ó graciosamente en los primeros días de la Páscoa, tenían lugar en los últimos, á las que la gente afluía de prodigioso modo, y lo rifado alcanzaba altos tipos.

Se *hacían* misas de aguinaldos; luego tenía lugar la de los pastores á la que asistía una pastorela bien organizada y vestida, y por último se simulaba la adoración de los magos, fiesta que hacía furor, y á la que asistía toda persona que le era posible proporcionarse un sitio en la iglesia donde tenía lugar, que casi siempre era en la de Santo Domingo.

Y luego, que la gente *tenía*, no *perras*, sino *pesetas* para triunfar, sin deterioro de sus intereses, y no perdonaba medio ni omittía gasto para divertirse. Las cosechas eran abundantes, y los *padres* de la patria no *tendían* á dejarla sin camisa como á la actual generación; entiéndase por bien del país, solo por su adelanto, sin otras miras, eso sí; ¡pues no faltaba más!

Hoy solo quedan insignificantes reliquias de *aquello*, próximo á desaparecer.

Los *floreos*, las *rifas*, las *pastoradas* y los *bailes* de ánimas se miran con desdén marcado, y son un triste simulacro de lo que fueron. El carácter del hombre varía con el tiempo, como varían los gustos y las costumbres. Los que nos sucedan conocerán nues-

tros usos por la historia, por las leyendas y por las tradiciones.

Unos envidiarán nuestra época.

Otros la censurarán.

Nosotros hacemos lo mismo de aquello que nos procedió, según lo acepta ó lo repugna nuestro modo de ser y nuestra manera de pensar.

GARCÍ-TORRES.

EL DOMADOR.

La noticia había cundido rapidísima por la población.

Todos los periódicos locales publicaron extensamente la biografía de Mr. Bourgeaux, encomiando la valentía y el arrojo de aquel hombre excepcional. Grandes prospectos multicolores fijados en los sitios mas públicos, anunciaban con enormes caracteres la exhibición de la fiera más grande hasta entonces conocida, cazada por el domador Mr. Bourgeaux—los franceses se pintan solos para esto de las fieras—y que había llamado poderosamente la atención en las grandes capitales de Europa, Lóndres, París, Sanpetersburgo y muchas más, donde se había exhibido ante públicos numerosísimos.

En todos los escaparates de lujo se hallaba la fotografía del atrevido francés, siendo constantemente admirada por una multitud de curiosos, que descubrían en los rasgos de sus facciones, las innegables pruebas de una serenidad firmísima é indiscutible.

Todos contaban de él heroicidades. Afirmaban que era domador de varios reyes, y decíase que solo, sin más armas que un silbato, había cazado el oso polar en los desiertos líbicos, y el león africano en el mar Báltico. En fin, aquel hombre era la apoteosis del arrojo y de la firmeza.

Por eso, ansiando mirarlo de cerca, mucho antes de la hora anunciada—las nueve de la noche—un gentío asombroso invadía las inmediaciones del circo habilitado al aire libre para el espectáculo, contemplando los grandes lienzos que representando escenas arriesgadísimas entre el domador y las fieras más temibles, había colgados á ambos lados de la puerta de entrada.

La noche estaba encantadora. Había refrescado algun tanto, disminuyendo el intenso calor sentido durante el día, y aun cuando la luna no se dejaba ver en el espacio, multitud de estrellas fulguraban suspendidas en el firmamento.

La numerosa policía apenas si bastaba á mantener el orden, y á contener los impulsos de aquella muchedumbre que avanzando en potentes oleadas, amenazaba arrollarlo todo, demostrando por medio

de voces y gritos su impaciencia, á cuyo conjunto se mezclaban los chillones acentos de un órgano expresivo.

Dieron las nueve en el reloj vecino...

y al abrirse la puerta del circo, precipitose en su interior toda aquella gente ansiosa de contemplar un ejemplar tan rarísimo de la fauna terrestre, quedando gran porción de chicuelos atisbando por los agujeros y grietas de la madera.

El circo en su interior estaba elegantemente adornado, y dispuesto con todas las seguridades imaginables. Una fuerte y elevada verja de hierro separaba á los espectadores del lugar destinado á la exhibición, en cuyo centro veíase una enorme jaula cerrada con innumerables llaves, reforzada con planchas de acero y sujeta con infinitas barras del mismo metal. Junto á ella y convenientemente situados se veían cuatro fuertes y vigorosos negros, teniendo en sus manos enormes látigos que de vez en cuando chasqueaban; completando aquel escenario una especie de tribuna cubierta con grandes paños que ostentaban los colores de la bandera francesa.

Aquel lujo de detalles y prevenciones, impresionaban el ánimo preparándolo para las mayores sorpresas.

Anuncióse por uno de los negros que iba á presentarse Mr. Bourgeaux, y pocos instantes después, apareció este sobre el tabladillo. Una nutrida salva de aplausos estalló á su presentación, como espontánea muestra de simpatía, á que el domador respondió saludando cortesmente.

Todas las miradas se clavaron en él, pudiendo decirse que le devoraban con la vista. Era de estatura atlética, de complexión robusta, el sistema muscular muy desarrollado, y el bigote así como el cabello, negros. Vestía elegantemente, calzando altas botas de charol. En la mano llevaba una fusta con la que jugaba distraído.

Adelantóse hasta el centro de la tribuna, y después de dirigir una detenida mirada á la numerosa concurrencia, exclamó en mal chapurrado castellano, que nosotros corregimos para hacerlo inteligible: «Señores,—gran espectación—antes de proceder á exhibir la fiera que he tenido el honor de anunciar, permitidme moleste solo un instante vuestra benévola atención, para daros algunos detalles y pormenores acerca de dicha fiera.» Los aplausos le interrumpen, quedando después el público sumido en un silencio religioso. Mr. Bourgeaux continuó: «La fiera de que os hablo no se encuentra en ninguno de los continentes de nuestro globo.—Asombro general—Vanamente os perderíais en las impenetrables selvas del Africa, estremecidas por el formidable rugido del leon; inútilmente recorreríais las extensas pampas de América, donde solo se escucha el agudo silbido de las serpientes. Perderíais un tiempo precioso trepando en su busca hasta los más altos picos de las montañas más elevadas, ó descendiendo á los valles más profundos é ignorados;—señales de asombro—andaríais el mundo en todas direcciones, registrando todas sus cavernas; no dejaríais de escudriñar cubil alguno, nada se ocultaría á vuestras investigaciones, y sin embargo nada conseguiríais.»

Todo el auditorio impaciente estaba suspenso de los labios del domador.

«El leon, continuó, es superior á todos los animales, y la fiera de que os hablo, es superior al leon; más claro, está sobre todos ellos—fuertes rumores—no pertenece á ninguna de las especies, familias, y variedades conocidas por los naturalistas; ninguna galería la ha poseído, ni en ninguna colección ha figurado. Sin embargo de no estar clasificada aún, yo puedo afirmaros que pertenece á la familia del oso, sin que por esto corresponda á ninguna de las especies conocidas, tales como el *ursus arctos* que

se encuentra en Rusia; el *ursus niger* que habita las montañas de la Scandinavia; el oso de los Pirineos; el *ursus albus* de los Alpes; el *ursus ornatus* ó de anteojos que vive en la América del Sur; el *ursus ferox*, de las montañas Pedregosas; el *ursus americanus*, que se encuentra en el valle del Misisipi; el *ursus maritimus* ó de los mares polares; el *ursus cinamomus* de la Colombia inglesa; el *ursus collaris* ó de la Siberia;—el público cree que Mr. Bourgeaux se ha vuelto loco citando *ursus*, pero él continúa:—el *ursus curyspilus* de Borneo, ó bruang como le llaman los malayos; el *ursus malayamas* de Java; el *ursus libiatus* ó de la India; el *ursus tibetanus* ó del Tibet y el *ursus syriacus* ó de la Siria. En fin, señores, pertenece á la familia del oso y no es oso; nació con el mundo y vivirá tanto como él;—admiración—una fiera doméstica é indomesticable—risas en el público, y un espectador exclama: ¡qué barbaridad! Mr. Bourgeaux no se impacienta. ¿Queréis saber cuál es...? ¿os la muestro...? ¿sí...? ¡atención! pues mirad. El domador señalando con la fusta el espacio estrellado, exclama... ¡LA OSA MAYOR!

Tableau.

AURELIANO DEL CASTILLO.

A la Compañía Arrendataria de tabacos.

Caballeros, por dios Baco, tened consideración y no engañois la nación dando estiércol por tabaco.

Ayer partí una cajilla, y en vez de tabaco, era peregil y adormidera y polvos de cebadilla.

La otra noche en el teatro me puse á fumar un puro, y si no lo apago, juro, que revientan tres ó cuatro.

En fin, señores, la mar; si no dejais el oficio, no hay duda, quitais el vicio en España de fumar.

¡Oh sarcasmo, Dios eterno, esto no hay quien lo resista, esto es matar á ojos vista con permiso del Gobierno!

¡Oh dioses de la gran nave á que el ramo pertenece, escuchadme si os parece, mirad que el asunto es grave!

No desoigais mis clamores, ni os burleis de mi lamento, mirad que en él represento á todos los fumadores.

Y si al mal no poneis fin, aunque á mí me hagais que calle no evitareis de que estalle en cada pueblo un motín.

ANTONIO ROMERO.

Cotirjo de Zeque.

CARTA ABIERTA.

Sr. D. Enrique Tarrago y Bravo.

Mi querido amigo: La carta—no *culta*—suscrita por E. T. B. en el número 57 de EL ACCITANO, es obra de tus pecados y la engendró tu deseo. Te conozco y te hubiera conocido, aun á pesar de las iniciales que por completo te convienen, por cierto *tufillo* que la tal carta exhala, mezcla del olor del almizcle y de la pajueta sulfúrea, que aunque no lo perciben las narices, penetra hasta lo más íntimo del sensorio, á la manera de ese otro olor llamado de santidad,—opuesto, no contrario tan solo, al que se desprende del contexto de tu carta,—que ni es olor, ni impresiona á los nervios olfatorios.

¡Por cierto que pides poco en tu inocente remitido! Servir, sin sueldo, un cargo que á tus años y en ocasiones, te hubiera sido muy penoso desempeñar, porque en sociedades como aquellas en que pretendes prestar tus servicios, se trasnocha mucho, y no una sino repetidas veces, cosa que tú no podrías hacer á satisfacción de tus femeninos socios, aun á pesar del rico sabor de las propias capaces de escitar las fibras más delicadas del gusto, pero de estragarlo más pronto también, porque las impresiones más intensas son las más fugaces y las que más deprimen el sistema nervioso.

Lo dices á tu amigo R., firmante del artículo «Llamada... y tropa,» que motivó tu epístola, que no estoy conforme con sus ideas revolucionarias *femenino-dinamiteras*, por más que afortunadamente nada haya que temer de su propaganda. Nuestras paisanas tienen el buen sentido suficiente para comprender, que el medio donde la mujer ha de desenvolver sus aptitudes especiales, no se encuentra en el casino, ni en el foro, ni en la tribuna, ni en la cátedra, ni en el Congreso, ni en el Ateneo, ni en la Academia, sino en el hogar doméstico, entre sus hijos y sus sirvientes si los tiene.

El código más acabado de las obligaciones y derechos de la mujer, lo escribió Fr. Luis de Leon, dándole por título *La perfecta casada*; libro que debía ser texto de lectura en todos los colegios donde se educan mujeres, que luego han de ser casadas,—único guisado que tiene la mujer á pesar de todos los congresos pedagógicos,—y esto, y el *Diccionario de cocina* de Angel Muro, de consulta para las madres de familia.

Nada, nada, á Dios, lo que es de Dios.

La mujer es todo sentimiento y debe educarse; las ilustraciones femeninas me revientan—dispensa la frase.—El hombre necesita á la mujer no para que haga lo que él hace, sino para lo que él no puede hacer.

Así lo dice la copla:

Si no te vienes conmigo,
si no me das de comer,
si no me lavas la ropa,
¿para qué quiero mujer?
La mujer que se casa
tiene marido;
¡A la arena, la arena;
y al trigo, el trigo!

Siento haberte declarado cesante antes de que R. te haya extendido el nombramiento de conserje del famoso casino que proyectó su rica fantasía; y me alegro que así sea por dos razones; la primera, porque, como te digo al principio, no te supongo con aptitud suficiente para el desempeño del cargo, y la segunda, porque... tampoco hubiera permitido que tomaras posesión de él quien yo me sé y tú no ignoras.

Por lo demás, está siempre á tu disposición tu affmo. amigo q. b. t. m.,

M. G. NOGUEROL.

Cádiz 21 de Diciembre de 1892.

VARIETADES.

Liceo.—Ha terminado el adorno del salón de tan elegante edificio, habiendo cumplido su compromiso el mueblista de Loja, don Manuel Guerrero, á satisfacción de los socios y de la junta directiva, la que no ha perdonado esfuerzo alguno para que resulte con las tres b b b, bueno, bonito y barato. Desde el Domingo pasado tan culta sociedad está disfrutando de un centro de reunión tan confortable, que ha llamado á él á aquellos que voluntariamente se habían condenado á la pena del ostracismo.

Viajero.—Hemos tenido el gusto de saludar en ésta al ilustrado joven granadino, señor don Luis Marín Entrala, que días pasados nos visitó acompañado de su amigo íntimo el señor don José Sánchez Pérez de Andrade.

Caridad.—El Lunes pasado cayó en la puerta de don Angel Córcoles, un pobre hombre desconocido, que después se supo ser natural de Górgal, atacado de mal del corazón. Inmediatamente la dueña de esta casa y la de la fonda inmediata «La Sevillana» prestaron á este desgraciado cuantos auxilios necesitó hasta volver en sí, proporcionándole después recursos para que pudiera continuar su viaje.

Pregunta.—Don Práxedes Mateo Sagasta ha sustituido en el poder á don Antonio Cánovas del Castillo. Con la formación de los nuevos partidos la política al menudeo de nuestro distrito anda desorientada. ¿De quién será la dirección de ella en nuestra localidad? Fácil y difícil es hoy la contestación. Vivir para ver, que se vá á exhibir un panorama con vistas inesperadas.

Lula.—El infeliz conocido por este apodo, y de quien muchas veces hemos hablado en nuestro semanario, ha tenido la desgracia de caer al fuego, de resultas de ataques epilépticos que frecuentemente padecía. Se encuentra en mal estado, y el pronóstico de los facultativos es grave.

E. P. D.—El Martes último se dió cristiana sepultura al cadáver de don Antonio Puertas Hernández, anciano de 79 años. Nos asociamos de todo corazón á la honda pena experimentada por su cariñosa familia.

Exhumación.—Nuestras autoridades administrativas han descubierto una sepultura en las alamedas próximas al Salón, la cual contenía limas, llaves ganzúas y otros útiles necesarios para la buena obra á que se dedican los ladrones. La policía no deja de hacer constantes averiguaciones para indagar quiénes sean estos sepultureros clandestinos.

Atención.—La llamamos sobre el anuncio de la subasta de la repostería del Liceo, impreso al final de esta plana. La vida vuelve á renacer en esta sociedad con más fuerza que antes, de resultas de las reformas llevadas á término feliz por su actual junta directiva.

La garduña.—Éste animalito se posesionó noches pasadas de un gallinero, é hizo trece víctimas, no continuando su inocente entretenimiento, porque vino el día y huyó. Aviso á los dueños de estos animales, que los incautos suelen pagar los vidrios rotos. Se dice que a quella tiene su nocturna guarida en las huertas que hay debajo del paseo de la Catedral.

Continuación.—El dañino animal de que en la anterior variedad nos ocupamos, se ocupó á su vez de un palomar, dando cuenta de quince palomas que había, á las que degolló y dejó sin sangre. Si sigue la degollina, será preciso establecer un cuerpo de guardia en cada corral para librar á las aves de tan terrible y sanguinario enemigo.

Calzada.—Ya que el Liceo ha entrado en las vías del progreso, aconsejamos á su junta directiva, que desde el filete de la plaza hasta su puerta, se co-

loque una de piedra berroqueña; pues en estos días de lluvia, el lodo que se forma en este corto trayecto, hace laboriosa y molesta la entrada al indicado edificio.

Trigo.—Urge que nuestras autoridades administrativas estudien la cuestión de subsistencias en plazo breve y perentorio: la exportación de este artículo á nuestras provincias limítrofes vá tomando colosales proporciones, hasta el punto de salir de esta localidad desde cuatrocientas á quinientas fanegas diarias, lo que en no lejanos días pueda dar lugar á inesperados conflictos como el que no hace muchos años presenciámos, siendo Alcalde de esta ciudad don José Gómez Diego. No abogamos por que se atente á la libertad de comercio; pero si por que se tomen medidas de precaución dentro de la equidad y de la ley, para poder atenuar las consecuencias que pudieran traer la falta de previsión y el olvido de los más rudimentarios principios en el arte de gobernar un pueblo, por insignificante que sea.

Hallazgo.—Un amigo nuestro se encontró la otra noche una aguja enhebrada que servía de registro á un tomo de selectísimas novelas. Verla é inspirarse fué obra de un momento, é improvisó los versos siguientes:

Una agujita enhebrada
he encontrado en este libro,
¡bandita la blanca mano
que puso aquí este registro!
Ambar, mirra, incienso y aloe,
en esta página aspiro.

Y pensando en el Corán, elevó su espíritu á la región de las huries, bendiciendo á Mahoma por haber soñado durante sus lucubraciones epilépticas en el ameno jardín de la vida sin muerte, en aquel paraíso de amores sin fin que concede á los creyentes que siguen letra por letra sus litúrgicas supersticiones. ¿Quién será capaz de saber hasta dónde podemos elevarnos los hombres, si embarcados en globos de mujer, fabricados por ella; ésta, con un suave movimiento de impulsión, rellenas ya sus concavidades por cierto gas de que solo ella posee el privilegio de invención, nos lanza á las regiones del éter, después de habernos aligerado del peso que nos sobraba por medio de una máquina especial de maravilloso secreto que á nadie descubre, mas que á los iniciados á quienes concede francas audiencias en el laboratorio de sus amores! Por este procedimiento Isabel, Julieta y Eloisa, elevaron al zénit del histórico romance á Romeo, Abelardo y Marsilla. ¡Feliz el hombre que escuche los lamentos de una Dido, las estrofas de una Safo! Excremos a al duro Eneas, al indiferente Faon.

Pirotécnia.—El Miércoles en la noche hubo fuegos artificiales; voladores cohetes que al estallar en las alturas produjeron atronadores sonidos que llevaron la alarma á los tranquilos hogares de esta población. ¿Cuándo llegará el día en que no se celebren los cambios políticos con estas demostraciones incultas, desterrando para siempre costumbres bárbaras que en época de nefasta recordación se introdujeron por hombres que se gozaban en el mal del prójimo? Estas algaradas deben dejarse para otros países donde la civilización tarda en tomar cartas de naturaleza; concedamos solamente á los árabes celebren sus regocijos por medio de semejantes fantasías. Hoy por tí, y mañana por mí; así y todo, no hay bien ni mal que cien años dure.

Caza.—La de conejos está prohibida valiéndose de hurones: el señor Alcalde lo sabe lo mismo que nosotros, y puede dar órdenes terminantes á los guardas de campo y vega para que hagan observar á los cazadores las prescripciones que rigen sobre tan importante ramo. Es cierto que la humanidad se regala comiéndose los conejos que huyendo de la

furia sanguinaria del huron van á dar en la red del cazador á la puerta de su cubil: pero también lo es que el huron no sale de él sin haber dado antes muerte á cuantos gazapos ó crias encuentra en su camino. Antiguamente los viajeros que iban á los Baños de Alicán, veían atravesarse por delante de ellos, para cruzar la Rambla de Becerra centenares de estos animalitos; hoy se asombran de no encontrar uno, en todo el trayecto que media desde Guadix á aquel establecimiento balneario. La caza con huron es pan para hoy y hambre para mañana.

Aves.—Han hecho su aparición las que vulgarmente llamamos *pajaritas de las nieves*. El otro día tuvimos ocasión de verlas en el paseo de la catedral, que alegres y bulliciosas daban pequeños vuelos sobre las bolas que rematan la muralla de contención de dicho sitio: instintivamente miramos á la sierra de Huelma y la vimos oscura; hoy ostenta su cima deslumbradora cimera de blanca nieve. No pasará mucho tiempo sin que nuestra ciudad vista el blanco sudario de invierno.

Enfermo.—Sigue de gravedad nuestro suscriptor don José Hernández Bermúdez. Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

Presos.—El viernes ingresaron en la cárcel de este partido judicial, cuatro gitanos procedentes de Fonelas, donde habían promovido una riña, de cuyos resultados hubo varios heridos; siendo la nota cómica del caso, que no habiendo en dicho pueblo dependientes de la autoridad que pudieran custodiarlos hasta aquí, fueron encargados de ello otros cuatro gitanos, á quienes armaron de escopetas. No hay peor cuña que la de la misma madera.

Jérez.—Tenemos entendido que en esta villa ha ocurrido un hecho tan sangriento como deplorable. Se dice, sin que sepamos con qué grado de certeza, que han sido gravemente lesionados la madre y dos hijos de don Juan Rega Gómez. Desearemos no se confirme tan fatal noticia.

Ferrocarril.—El día 13 del corriente se terminaron los cimientos de las pilas del viaducto del rio Andarax, en la vía de Linares á Almería. Es digna de las mayores alabanzas la rapidez con que se ejecutan los trabajos de obra tan importante.

LICEO ACCITANO.

Se saca á público concurso el cargo y servicio de la repostería de esta Sociedad, bajo las bases y condiciones fijadas en una memoria que está de manifiesto en la Secretaría, para que pueda estudiarse é inspeccionarse por los señores que á bien lo tengan, verificándose el acto el día 15 de Enero próximo, en los salones de la misma.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.	
Trigo	fanega, de 13'00 á 13'50 Pta.
Cebada	» de 5'75 á 6'00 »
Centeno	» de 8'50 á 9'00 »
Maíz	» de 9'00 á 9'50 »
Habas	» de 10'00 á 12'50 »
Garbanzos	» de 25'00 á 35'00 »
Judías	» de 17'00 á 18'00 »
Lentejas	» de 7'00 á 8'00 »
Aceite	arroba, de 11'50 á 12'00 »
Patatas	» de 1'00 á 1'25 »
Cañamo	» de 11'00 á 11'50 »

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

Nuevo Establecimiento.

Se ha establecido en la calle Nueva el Sr. D. José Sánchez Duarte, antiguo comerciante de esta localidad, presentando al público un exquisito surtido en ricos aguardientes, vinos, conservas, pastas, galletas, salchichón, chorizos, chocolates, cafés, manteca de Hamburgo, harina lacteada y otra infinidad de artículos, con gran rebaja de precios.

Pólvoras de todas clases.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,
Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenerse en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álames de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0.50	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado,	2	»
Ultramar, semestre idem	6	»
Países extranjeros, un año id.	12.50	»
Anuncios y comunicados, precios convencionales.		

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRESA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____